

GUBERNAMENTALIDAD SACRO-DIGITAL Y TECNOFEUDALISMO: LA DEVOCIÓN AL SANTO CRISTO DE LA GRITA COMO DISPOSITIVO BIOPOLÍTICO EN LA ERA DIGITAL

Abad Leonardo Ramírez ¹

RESUMEN

La presente investigación analiza la reconfiguración ontológica de la devoción al Santo Cristo de La Grita tras su inserción en los circuitos del tecnofeudalismo global. A través de una hermenéutica crítica fundamentada en el programa de Postgrado Doctorado en Estudios de las Organizaciones, desde una perspectiva descolonial, el estudio interpreta la mediación tecnológica como una actualización de la matriz de poder pastoral descrita por Foucault. El análisis integra las categorías de dispositivo y psicopolítica para demostrar la conversión de la experiencia de fe en un insumo para el capital de la vigilancia. Los argumentos evidencian la instauración de una liturgia del sacrificio digital donde la conexión a la red prevalece sobre la subsistencia biológica. Finalmente se postula la categoría del sentipensar como una estrategia de resistencia epistémica necesaria para recuperar la soberanía sobre la experiencia sagrada frente a la lógica extractiva de la gubernamentalidad algorítmica.

Palabras Clave: gubernamentalidad, tecnofeudalismo, poder pastoral, Santo Cristo de La Grita, des/colonialidad

¹ Doctorando en Estudios de las Organizaciones

SACRO-DIGITAL GOVERNMENTALITY AND TECHN FEUDALISM: DEVOTION TO THE HOLY CHRIST OF LA GRITA AS A BIOPOLITICAL DEVICE IN THE DIGITAL AGE

ABSTRACT

This research analyzes the ontological reconfiguration of the devotion to the Holy Christ of La Grita following its insertion into the circuits of global technofeudalism. Through a critical hermeneutics grounded in the Doctorate in Organization Studies program, and from a decolonial perspective, the study interprets technological mediation as an update of the pastoral power matrix described by Foucault. The analysis integrates the categories of device (*dispositif*) and psychopolitics to demonstrate the conversion of the faith experience into an input for surveillance capital. The arguments evidence the establishment of a liturgy of digital sacrifice where network connectivity prevails over biological subsistence. Finally, the category of *sentipensar* (feeling-thinking) is postulated as a strategy of epistemic resistance necessary to recover sovereignty over the sacred experience against the extractive logic of algorithmic governmentality.

Keywords: governmentality, technofeudalism, pastoral power, Holy Christ of la Grita, des/coloniality

Gubernamentalidad Algorítmica y la Nueva Matriz Pastoral

La inserción de la devoción al Santo Cristo de La Grita en los complejos circuitos de la digitalidad global constituye un acontecimiento que trasciende la simple modernización institucional para revelarse como una reconfiguración ontológica de la experiencia sagrada. Desde la rigurosidad crítica de los Estudios Organizacionales y el enfoque del Seminario Creación Intelectual, Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), este fenómeno exige superar la ingenuidad de considerar los soportes digitales como canales inocuos; por el contrario, siguiendo la denuncia de Edgardo Lander (1994) sobre la falacia de la neutralidad tecnocientífica, es imperativo reconocer que todo artefacto técnico encarna un proyecto político deliberado de ordenamiento del mundo y disciplinamiento de la

realidad. La tecnología opera, entonces, como una estructura de poder que impone sus propias lógicas de eficiencia y visibilidad sobre los fines éticos y espirituales de la comunidad, una advertencia que resuena con la exigencia de Edgar Morin (1982) de una ciencia con conciencia capaz de reflexionar sobre los principios rectores que gobiernan nuestras herramientas:

Las ciencias humanas no tienen consciencia de los caracteres físicos y biológicos de los fenómenos humanos. Las ciencias naturales no tienen consciencia de su inscripción en una cultura, una sociedad, una historia. Las ciencias no tienen consciencia de su función en la sociedad. Las ciencias no tienen consciencia de los principios ocultos que gobiernan sus elucidaciones. Las ciencias no tienen consciencia de que les falta consciencia. Pero de todas partes surge la necesidad de una ciencia con consciencia. (Morin, 1982, p. 380)

Esta ceguera epistémica ante los condicionantes socioculturales de la producción científica opera como el fundamento estratégico que faculta a la racionalidad instrumental para colonizar la experiencia de lo sagrado. Al omitir los principios ocultos que estructuran sus propias elucidaciones, la tecnociencia contemporánea, y la infraestructura digital que soporta la devoción, naturaliza una lógica de poder donde la eficiencia en la transmisión de datos suplanta la densidad ética del rito. En consecuencia, esta ausencia de consciencia sobre su función social habilita a los dispositivos tecnológicos para ejercer como mecanismos de gobernanza que reordenan las prioridades comunitarias bajo estrictos criterios de rentabilidad, validando así la imposición silenciosa de una teología de la optimización sobre los fines espirituales de la existencia.

Bajo esta premisa epistémica, la mediación tecnológica se presenta como un denso entramado de relaciones de fuerza que instaura nuevos regímenes de verdad, transmutando radicalmente la interacción entre la institución eclesial y la feligresía. Este escenario actualiza la noción de poder pastoral de Michel Foucault, desplazando la antigua dirección de conciencia del confesionario hacia infraestructuras algorítmicas que ejercen un pastoreo digital. En esta economía de las almas, el algoritmo ejecuta una sofisticada conducción de conductas que redirige al rebaño digital hacia la producción de subjetividad y patrones de consumo funcionales a la maquinaria del capital de vigilancia, consolidando una gubernamentalidad

donde el control opera mediante la modulación técnica de la fe y la administración del deseo.

Metodológicamente, este abordaje se construye desde una hermenéutica crítica, triangulando los postulados de la teoría descolonial con el análisis del discurso foucaultiano, para interpretar las tensiones entre la tradición sacra y la mediación tecnológica. Esta postura epistémica se operacionaliza empíricamente a través de la inmersión en el campo, materializada en una entrevista grupal en profundidad realizada a los actores denominados “Arquitectos de la fe”, así como en una entrevista en profundidad a un informante clave con rol de “Gestor Cultural”. El tratamiento analítico de este corpus discursivo se rigió estrictamente por los protocolos de la Teoría Fundamentada, ejecutando de manera recursiva sus tres etapas clásicas: la codificación abierta, para la saturación de categorías vivas; la codificación axial, para el tejido de relaciones densas; y la codificación selectiva, orientada a la emergencia del núcleo teórico.

Siguiendo a Trinidad Requena, Carrero y Soriano (2006), este procedimiento garantiza que la teorización trascienda una imposición externa, y sea una construcción que brota de la data misma, permitiendo “conceptualizar la realidad y sus relaciones subyacentes” (p. 6). Este andamiaje metodológico dialoga, a su vez, con un soporte robusto de teorías sustantivas y complementarias que vertebran tanto el presente artículo como la investigación doctoral en curso, asegurando así la densidad explicativa requerida para abordar la complejidad del fenómeno sacro-digital. “La contribución de la Teoría Fundamentada al análisis cualitativo dirige la atención hacia el proceso de conceptualización basado en la emergencia de patrones sociales a partir de los datos de investigación” (p. 9). “Los códigos conceptualizan el patrón de comportamiento social subyacente en los datos” (p.44).

Si la genealogía foucaultiana permite identificar la racionalidad de gobierno, resulta imperativo descender hacia la física del poder, pues la gubernamentalidad opera sobre una infraestructura material de conectividad que ha mutado de servicio de soporte a condición de posibilidad de la experiencia religiosa. Para comprender la naturaleza de este poder técnico, es iluminador el análisis que Téllez y Moreno (2019) realizan sobre el desplazamiento hacia una “concepción estratégica del poder”, donde la autoridad transfiere su fuente de legitimidad del púlpito hacia la capacidad de transmisión de datos. En el Capitalismo Cibernético, el poder deviene ambiental; trasciende la prohibición de entrada al templo para modular el entorno e incitar el deseo de conexión. Esta modulación se evidencia

dramáticamente en los testimonios recabados de los actores técnicos (Arquitectos de la fe). Al indagar sobre la relación entre la crisis económica y la demanda de conectividad, uno de los proveedores de servicios de internet locales (Informante Clave IC-01) ofreció una sentencia que desvela la profundidad biopolítica de la dependencia tecnológica:

El internet actualmente es parte de la vida diaria, a veces la gente prefiere tener más internet que comida (...) la gente prefiere estar conectada para pedirle al Santo Cristo que les mande para la comida (Fragmento de la Entrevista Grupal).

Este hallazgo empírico sitúa la investigación frente a la paradoja que describe la dependencia ontológica: el sujeto devoto, precarizado, sacrifica su sustento biológico para mantener su sustento digital, confirmando que la red de fibra óptica actúa como un vector de fuerza que reordena las prioridades vitales bajo una lógica de extracción de renta.

Esta modulación de la conducta se materializa a través de lo que Giorgio Agamben (2011) define como dispositivo. Dada la centralidad de este concepto para comprender la captura de la subjetividad devota, resulta pertinente remitirse a su definición precisa, la cual desborda la noción de herramienta técnica para abarcar una dimensión ontológica del gobierno de los vivientes:

Llamaré literalmente dispositivo a cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes. No sólo, por lo tanto, las prisiones, los manicomios, el panóptico, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas, las medidas jurídicas, sino también el bolígrafo, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, las computadoras, los teléfonos celulares y por qué no el lenguaje mismo. (Agamben, 2011, p. 257).

En el contexto de la devoción al Santo Cristo de La Grita, los aparatos portátiles como el teléfono inteligente y las plataformas de redes sociales que le dan los contenidos para consumo de los usuarios, operan precisamente como dispositivos de captura que reconfiguran la liturgia. El acto de fe, otrora caracterizado por el silencio, la peregrinación física y la contemplación, se ve subsumido por una lógica de exposición constante donde la experiencia religiosa debe ser inmediatamente registrada, transmitida y validada métricamente.

Esta transformación valida la tesis de Walter Benjamin, profundizada por Agamben (2013), sobre el capitalismo como religión; un culto que ha logrado liberar la experiencia humana de toda atadura dogmática tradicional para instaurar una dinámica de culpabilidad y deuda permanente, donde el fiel se ve impelido a una actividad cultural incesante: la conexión perpetua. La tecnología se erige, así como el templo absoluto de una religión sin redención, donde el milagro se reduce a la disponibilidad de la señal y la gracia se cuantifica en interacciones.

La severidad de este nuevo dogma se evidencia en la materialidad de la vida cotidiana de los devotos, quienes, en un contexto de precariedad económica, manifiestan una disposición al sacrificio que supera la racionalidad biológica. El hallazgo empírico, derivado de la codificación axial, de que los usuarios priorizan el pago de la conectividad digital sobre la ingesta alimentaria revela la instauración de una biopolítica del sacrificio donde la inclusión en la red es ontológicamente más urgente que la subsistencia orgánica.

Este fenómeno confirma las lecturas de Téllez y Moreno (2019) sobre la concepción estratégica del poder, el cual ya no opera únicamente desde la imposición jurídica o la coacción física, sino que se infiltra en la gestión de la propia vida, logrando que el sujeto, en su afán de no quedar excluido de la comunión digital, asuma voluntariamente la precarización de su cuerpo para alimentar la infraestructura del capital. La tecnología se erige, así como el templo absoluto de una religión sin redención, donde el milagro se reduce a la disponibilidad de la señal y la gracia se cuantifica en interacciones, consolidando un tecnofeudalismo donde la renta se extrae directamente de la ansiedad participativa y la necesidad inducida de presencia digital.

Psicopolítica de la Fe y Rentismo en el Tecnofeudalismo

Esta inmersión en la lógica digital instaura un régimen psicopolítico donde la dominación se ejerce mediante la seducción y la libertad percibida, superando las antiguas técnicas disciplinarias de coerción física para adentrarse en la explotación de la psique. Siguiendo el análisis de Byung-Chul Han (2014), la devoción digitalizada se somete al imperativo de la transparencia, una exigencia sistémica que despoja a la experiencia religiosa de su misterio inherente para convertirla en información visual consumible. En este escenario, el algoritmo del agrado impone una dictadura de

la positividad donde lo sagrado debe ser necesariamente fotogénico, pulido y exento de negatividad.

El poder inteligente (Smart Power) se ajusta a la psique en lugar de disciplinarla y someterla a coacciones y prohibiciones. No nos impone silencio. Al contrario: nos exige compartir, participar, comunicar nuestras opiniones, necesidades, deseos y preferencias; esto es, contar nuestra vida. (Byung-Chul Han, 2014, p. 26)

En esta transición, la figura del sacerdote se ve complementada por el Gestor Cultural y Tecnológico, un nuevo actor político que administra la experiencia del devoto bajo un modelo estratégico. Esta gestión se materializa en la capacidad de editar la realidad sagrada, priorizando la impecabilidad de la transmisión sobre la espontaneidad del rito. En las entrevistas realizadas al encargado de la producción visual (Informante Clave IC-02), emerge una racionalidad curatorial que censura lo visualmente disruptivo:

“Nosotros tenemos que cuidar la imagen... no se puede mostrar el desorden, hay que mostrar la fe bonita. El peregrino que está en el extranjero quiere ver a su Cristo... pero no quiere ver lo feo” (Fragmento de la entrevista Individual).

Por lo tanto, la imagen del Santo Cristo, históricamente asociada al dolor, la sangre y el sufrimiento redentor, sufre aquí una asepsia digital, un proceso de curaduría estética que censura lo feo, lo complejo y lo doloroso para alinearse con los estándares de viralidad de las plataformas, transformando el pathos religioso en una mercancía visual agradable. François Houtart (2002) identifica en esta dinámica la entronización del Mercado como el ídolo supremo, una deidad celosa que exige no solo la obediencia económica sino la reconfiguración total de la simbología sagrada para servir a los fines de la acumulación. De allí que la teología de la liberación sea desplazada por una teología de la prosperidad y la visibilidad, donde la bendición se confunde con el éxito métrico.

En esta nueva liturgia, la figura del sacerdote o el líder espiritual transmuta en la de un gestor cultural o un administrador de comunidades, cuya función primordial deja de ser la salvación de las almas para centrarse en la maximización del engagement y la gestión de las emociones del rebaño digital. La fe se convierte en un espectáculo de la intimidad expuesta, donde el creyente, convertido en empresario de sí mismo, explota su propia devoción como un activo para acumular capital social.

Esta arquitectura de la visibilidad obligatoria y la gestión estética de la fe descansa sobre una base económica que Yanis Varoufakis (2024) ha categorizado con precisión como tecnofeudalismo, un régimen que decreta la muerte del capitalismo de mercado tradicional para instaurar una lógica de feudos digitales donde la ganancia muta en renta. En este ecosistema, las plataformas digitales que alojan la devoción al Santo Cristo de La Grita dejan de operar como espacios públicos neutrales para revelarse como terratenientes de la nube, propietarios absolutos de la infraestructura donde ocurre la interacción social, convirtiendo a cada devoto en un siervo digital o prosumidor que labora gratuitamente mediante la generación de contenidos, plegarias y reacciones.

Esta dinámica extractiva valida la tesis de Shoshana Zuboff (2020) sobre el capitalismo de la vigilancia. Para la autora, la experiencia humana es reclamada unilateralmente por las corporaciones como materia prima gratuita para ser traducida en datos de comportamiento. Lo que para el fiel constituye un acto de piedad, para el algoritmo representa un “excedente conductual” (Zuboff, 2020, p. 22), de alto valor predictivo, susceptible de ser empaquetado y vendido en los mercados de futuros. La devoción, bajo esta lupa, se industrializa como una forma de minería de la subjetividad, donde el capital penetra en los estratos más íntimos del ser para mercantilizar la angustia existencial y la necesidad de trascendencia.

Este mecanismo de captura opera activando lo que Jonathan Haidt (2012) denomina el interruptor de la colmena, un dispositivo evolutivo que disuelve la individualidad para fundir al sujeto en un cuerpo colectivo. Sin embargo, en la esfera digital, esta fusión extática no se dirige hacia una comunidad orgánica de creyentes, sino que es secuestrada por ingenierías conductuales diseñadas para maximizar la retención y la dependencia, simulando la calidez de la pertenencia comunitaria mientras aíslan al individuo en bucles de retroalimentación dopaminérgica.

Este testimonio constituye la evidencia empírica de la Psicopolítica descrita por Han; el poder sustituye la prohibición del culto por una curaduría estética donde lo “feo” el caos, el sudor, el grito desgarrado es eliminado algorítmica y editorialmente porque interrumpe la fluidez del consumo visual. El Gestor actúa, así como un tecnólogo de la mirada que construye un simulacro de cercanía, decidiendo qué encuadres «conectan» emocionalmente y cuáles deben permanecer en la oscuridad, garantizando que la fe circule como un contenido amable adaptado a la economía de la atención. François Houtart (2002) identifica en esta

dinámica la entronización del Mercado como el ídolo supremo, una deidad celosa que exige la reconfiguración total de la simbología sagrada para servir a los fines de la acumulación. De allí que la teología de la liberación sea desplazada por una teología de la prosperidad y la visibilidad, donde la bendición se confunde con el éxito métrico.

Esta arquitectura de la visibilidad obligatoria y la gestión estética de la fe descansa sobre una base económica que Yanis Varoufakis (2024) ha categorizado con precisión como tecnofeudalismo, un régimen que decreta la muerte del capitalismo de mercado tradicional para instaurar una lógica de feudos digitales donde la ganancia muta en renta: “Los dos pilares en los que se asentaba el capitalismo han sido reemplazados: los mercados, por plataformas digitales que son auténticos feudos de las big tech; el beneficio, por la pura extracción de rentas” (p. 11). En este ecosistema, las plataformas digitales que alojan la devoción al Santo Cristo de La Grita dejan de operar como espacios públicos neutrales para revelarse como terratenientes de la nube, propietarios absolutos de la infraestructura donde ocurre la interacción social, convirtiendo a cada devoto en un siervo digital o prosumidor que labora gratuitamente mediante la generación de contenidos, plegarias y reacciones.

Esta dinámica extractiva valida la tesis de Shoshana Zuboff (2020) sobre el capitalismo de la vigilancia. Para la autora, la experiencia humana es reclamada unilateralmente por las corporaciones como materia prima gratuita para ser traducida en datos de comportamiento. Lo que para el fiel constituye un acto de piedad, para el algoritmo representa un “excedente conductual” (Zuboff, 2020, p. 22), de alto valor predictivo, susceptible de ser empaquetado y vendido en los mercados de futuros. La devoción, bajo esta lupa, se industrializa como una forma de minería de la subjetividad, donde el capital penetra en los estratos más íntimos del ser para mercantilizar la angustia existencial y la necesidad de trascendencia.

Este mecanismo de captura opera activando lo que Jonathan Haidt (2012) denomina el interruptor de la colmena, un dispositivo evolutivo que disuelve la individualidad para fundir al sujeto en un cuerpo colectivo:

La hipótesis de la colmena es que los seres humanos somos criaturas condicionales de la colmena. Tenemos la capacidad (en circunstancias especiales) de trascender el interés propio y perdernos (temporalmente y extáticamente) en algo más grande que nosotros mismos. A esa capacidad la he llamado *el interruptor de la colmena*. [...] El

interruptor de la colmena es una adaptación para unir grupos cohesionados que funcionan con más efectividad que otros grupos. [...] [Este interruptor] nos ciega a otras posibilidades morales y nos une a nuestros compañeros de equipo. (Haidt, 2012, p. 285)

La micropolítica del deseo, cartografiada por Guattari y Rolnik (2006), encuentra aquí su expresión más sofisticada, pues el poder ya no necesita reprimir la pulsión religiosa, sino que la incita, la modula y la canaliza hacia la producción incesante de trazas digitales. El deseo de conexión con lo divino deviene indiscernible del deseo de conexión a la red, cerrando así el círculo de una servidumbre voluntaria donde el usuario defiende apasionadamente las mismas cadenas algorítmicas que lo expropian de su propia interioridad.

Soberanía Ontológica y Desobediencia Epistémica

Frente a esta hegemonía de la razón instrumental que amenaza con reducir la experiencia de lo sagrado a una serie de datos procesables, la respuesta desde el pensamiento crítico latinoamericano exige trascender la simple alfabetización digital para abrazar una desobediencia epistémica radical. Tal como advierte Aníbal Quijano (2000), la colonialidad del poder no desapareció con las independencias políticas, sino que mutó y hoy se manifiesta en la colonialidad del saber digital, una estructura que impone los algoritmos del Norte Global como los únicos validadores de la realidad y la verdad social. Por tanto, resistir al tecnofeudalismo implica reconocer que la dependencia tecnológica es, en última instancia, una dependencia ontológica que nos impide narrarnos a nosotros mismos fuera de los formatos preestablecidos por las grandes corporaciones tecnológicas.

La recuperación de la soberanía sobre la propia fe y la propia imagen requiere activar lo que Orlando Fals Borda (2009) definió como el sentipensar, una categoría que desafía el dualismo cartesiano de la máquina informática, que procesa, pero no siente; para reivindicar una forma de conocimiento donde el afecto, la memoria territorial y la razón caminan juntos. El devoto que sentipiensas es aquel que se niega a ser un mero usuario pasivo o un punto de datos en un servidor remoto, reconociéndose en cambio como un sujeto histórico anclado en una comunidad viva, capaz de utilizar la tecnología sin ser utilizado por ella.

En este horizonte propositivo, la labor educativa y académica, siguiendo la propuesta de María Egilda Castellano (2017) sobre una educación para la descolonización, asume la responsabilidad ineludible de formar no solo técnicos competentes, sino ciudadanos con una conciencia crítica capaz de interrogar los fines de la técnica. Se trata de cultivar una inteligencia que, lejos de deslumbrarse por el brillo de la innovación, se pregunte incesantemente a quién sirve el algoritmo y qué tipo de humanidad está construyendo.

En síntesis, la educación para la descolonización y la decolonialidad constituye una poderosa herramienta para la formación en valores, el desarrollo del pensamiento crítico, la concientización o concienciación, la creación de nuevas subjetividades, la artillería del pensamiento, que fortalezca condiciones individuales y colectivas capaces de romper las cadenas que históricamente nos han impedido de alcanzar un destino nuestroamericano propio. (Castellano, 2017. p. 61)

Dicha fundamentación teórica trasciende la esfera estrictamente formativa para constituirse en el eje transversal de esta Creación Intelectual, enmarcada en la sociología de la técnica y en los Estudios de las Organizaciones con pensamiento crítico. Desde esta perspectiva CTS, la artillería del pensamiento opera más allá de lo didáctico, en una categoría sociológica de resistencia que faculta al sujeto devoto para fracturar las cadenas de la sujeción algorítmica. Así, la investigación doctoral postula que la verdadera disputa es ontológica: se trata de interpelar las estructuras de poder del tecnofeudalismo para reivindicar una subjetividad soberana capaz de habitar la organización religiosa sin ser consumida por la lógica del mercado, validando la pertinencia de una ciencia social que cartografía las rutas para la emancipación frente a los dispositivos de control.

Solo a través de esta vigilancia epistemológica es posible rescatar la devoción al Santo Cristo de La Grita de su conversión en espectáculo, restituyéndole su carácter de misterio indomesticable; una fe que, aunque transite por las fibras ópticas, mantenga siempre un residuo de silencio y opacidad inaccesible para la máquina, un espacio interior donde el sujeto, liberado de la tiranía de la transparencia, pueda finalmente encontrarse con lo divino sin la mediación del mercado.

La travesía dialéctica por la gubernamentalidad sacro-digital y el tecnofeudalismo, lejos de inducir un fatalismo paralizante, cataliza

la urgencia de una Creación Intelectual insurgente. Situada en el marco crítico de la relación Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) desde el Sur Global, la investigación dictamina que la disputa por el Santo Cristo de La Grita trasciende el ámbito teológico para constituirse como un conflicto radicalmente ontológico y territorial. Ante la “mística de la muerte” impuesta por el mercado algorítmico, un régimen donde la valía del devoto reside en su data y desplaza la soberanía del alma, emerge la Soberanía Tecnológica del Espíritu como el horizonte ineludible de lucha. Esta soberanía operacionaliza una apropiación descolonial de la técnica, superando la esterilidad del rechazo ludita para integrar la *Ciencia con Conciencia* de Morin y la *Des/colonialidad* de Quijano.

Se postula, en consecuencia, el tránsito imperativo de la condición de “usuarios-siervos” hacia la de comuneros digitales. Tal metamorfosis exige que la organización eclesial y comunitaria reconquiste la gobernanza sobre sus medios de producción simbólica, instituyendo protocolos de interacción que jerarquicen el encuentro presencial, la pausa y el silencio por encima de la viralidad y la aceleración. La tecnología, por tanto, debe transmutar su rol actual de “pastor” conductual para subordinarse nuevamente a la ética del *Vivir Bien* andino.

En última instancia, la resistencia nuestroamericana en la era del tecnofeudalismo reside en la capacidad de *sentipensar* la tecnología: habitar las redes manteniendo la inmunidad ontológica frente a ellas. La devoción al Santo Cristo, bajo esta matriz, se erige como una trinchera de humanidad donde la gratuidad del milagro impugna la lógica de la renta, y donde la mirada del peregrino, saturada de memoria y dolor, afirma su irreductibilidad frente a la pixelación del capital global. He aquí la verdadera creación intelectual que el tiempo histórico demanda: la forja de categorías teóricas que operen como llaves maestras para dismantelar las jaulas del algoritmo y restituir al pueblo creyente el cielo de su propia autonomía.

Referencias

- Agamben, Giorgio (2011). *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona: Anagrama.
- Agamben, Giorgio (2013). *Creación y anarquía: La obra en la época de la religión capitalista*. Adriana Hidalgo Editora.
- Castellano, María Egilda (2017). *Educación para la Descolonización y la Descolonialidad*. CIPOST.

- Castro-Gómez, Santiago (2010). *Historia de la gubernamentalidad: Razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores.
- Da Empoli, Giuliano (2020). *Los ingenieros del caos*. Argentina: Oberon. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/tai/wp-content/uploads/sites/94/2025/10/Da-Empoli-Los-Ingenieros-del-Caos.pdf>
- Deleuze, Gilles (1991). *Conversaciones 1972-1990*. España: Pre-Textos, pp. 277-286.
- Durand, Cédric (2021). *Tecnofeudalismo: Crítica de la economía digital*. La Cebra /Kaxilda.
- Fals Borda, Orlando (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Foucault, Michel (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.
- Guattari, Félix y Rolnik, Suely (2006). *Micropolítica: Cartografías del deseo. Traficantes de Sueños*. Petropolis: Editora Vozes Ltda.
- Haidt, Jonathan (2012). *La mente de los justos: Por qué la política y la religión dividen a la gente sensata*. Ediciones Deusto.
- Han, Byung-Chul (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder Editorial.
- Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial.
- Han, Byung-Chul (2024). *El espíritu de la esperanza*. Herder Editorial.
- Houtart, François (2002). *Mercado y religión*. Editorial Ruth Casa.
- Houtart, François (2008). *El camino a la utopía desde un mundo de incertidumbre*. Ocean Sur.
- Lander, Edgardo (1994). *La ciencia y la tecnología como asuntos políticos. Límites de la democracia en la sociedad tecnológica*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, FES-APUCV y Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

- Mallimaci, Fortunato (2024). *El catolicismo y sus disputas en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.
- Morin, Edgar (1982). *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Quijano, Anibal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 201-246.
- Téllez, Magaldy. (2024). *Las coartadas del capitalismo cibernético* [Material de seminario no publicado]. Doctorado en Estudios de la Organización, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Téllez, Magaldy & Moreno, Sandra (2019). Notas para una relectura de Visión Foucault: De la concepción jurídica a la concepción estratégica del poder. *Revista Educación y Ciencias Humanas*, Núm. 42, ÉTICA, POLÍTICA Y EDUCACIÓN, UNESR, pp. 19-52.
- Trinidad Requena, Antonio; Carrero Planes, Virginia y Remedios Soriano, Miras, María (2006). *Teoría Fundamentada "Grounded Theory": La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Varoufakis, Yanis (2024). *Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo*. Editorial Deusto.
- Weil, Simone (2000). *A la espera de Dios*. Editorial Trotta.
- Zuboff, Shoshana (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós.